



# AL NACIMIENTO DEL SER.<sup>MO</sup> PRINCIPE

Luis Primero, en 25. de Agosto de 1707.

**R**eligion, y verdad en firme afecto,  
 sin pedido el alieto en dulce calma  
 sin saltar à las leyes del respecto,  
 obligan à trasladarle en tinta à el alma,  
 y aunque turba los pulsos el concepto,  
 por el gozo excesivo que le baña:  
 rompaè el corazon en roxa tinta, (pinta.  
 pues à el mejor Sol de España es à quien

Nació para gloria de este Cielo  
 el Principe de las gentes deseado  
 Sol, que de verdad naze sin velo,  
 al mundo à dexar tódo trocado;  
 q si el Principe Celestial nació entre yelo  
 a veinte y cinco, del Diziembre ayrado,  
 coge del Agosto à veinte y cinco  
 frentos, de que llenò à Felipe Quinto.

Mucha diferencia ay, yo lo confesso,  
 y en el tiempo por meses ajustado,  
 mas el Dios, y Señor que hizo los tiēpos,  
 como todos los tenga à su mandado  
 para dar à las cosas el fomento,  
 con que logran el fin ya destinado,  
 sobe vn invierno de tribulaciones,  
 dà vn Agosto de eternas bendiciones.

Salirte de Leon, y entrar se en Virgo,  
 es lo que haze el Sol por estos dias,  
 que quando los que à España rigen,  
 Signo quieren ser de su alegría,  
 lastimados de males que la afligen,  
 al Cordero se acogen, y à Maria;  
 pues si el Leon de Judà se mira ayrado,  
 en el Signo de Virgen es templado.

Paò la noche ya larga de España,

que sin luz, y sin Sol nada veia,  
 elgrimiendo la muerte su guadaña,  
 y ocupando la sombras à porfia;  
 con que si tal vez el miedo, y maña  
 al de otros auxiliares se acogia,  
 huir de donde la vino su ventura,  
 era hallar horrosa sepultura.

Gracias à ti Dios, y à la Francia,  
 Yde ti, que dirè Saboyana hermosa,  
 que en noble condicion, real constancia,  
 has sido en el Estio bella Rosa,  
 à quien ceden en Mayo su fragancia  
 la Azuzena, y la flor mas olorosa,  
 còrvirtiendonos el Otoño en Primavera,  
 que es de todas tus gracias la primera.

A tu Espòso he llegado; gran cordura!  
 q el grande Felipe Quinto nuestro dueño,  
 solo merecedor de esta hermosura  
 por su Espòsa darà el primer empeño;  
 quiè le ha dexado de amar sin ser locura!  
 quiè de sus ofensores le mirò có zeña;  
 porque es tal en vn todo su Persona,  
 que à el le buscò del Cielo la Corona.

No se ventile mas, à infieles digo,  
 el derecho claro, y posesion segura,  
 que no tengo yo por fiel, leal, y amigo,  
 a quien vn cierto supuesto pone en duda;  
 y pensar con razones, y testigos  
 sanar de quatro necios la locura,  
 es como querer entre candores  
 el que los ciegos vean los colores.

En el dia de España claro estamos,  
 el mas gozoso, y alegre, que ha tenido

des-

que en el mundo no se ve  
y si por aya de un príncipe papado  
en pena de lo que avemos de aver quido,  
levantemos al Cielo corazones,  
pues que llueve ya dichas, y perdones.

Nació, pues, en España ó gran vetural!  
el hijo del gran Monarcha luminoso,  
su Príncipe, que es ya de las Asturias,  
el Luis luziente, que fogoso  
desplegará contra infernales furias  
los rayos de su azero vigoroso, (heredero,  
en valor Visabuelo, y Padre el  
el que para nosotros naze Luis primero.

Día de San Luis el Rey de Francia  
nuestra España gozó este claro Oriente,  
afegurando en misterio tal bonanza,  
como Ailema fin fin de nuestra gente;  
bien en esto se fuada la esperanza,  
quando el Cielo en sus cosas nunca miere,  
que dárnos en tal día tal consuelo,  
por va Sato Rey de Fracia, lo hizo el Cielo

A ti me convierto ya, Príncipe Niño,  
á ti Sol recién-nazido en toda gracia,  
nadie me escrupulee este cariño,  
que la de Dios, y nuestra él toda alcanza;  
blanco eres, si, como el armiño,  
juntando ora el cuerpo con el alma,  
po. que en Dios, y su Iglesia renacido  
estás ya para nosotros bien vestido.

A los treze días de su Nacimiento  
vinieron á adorar los Reyes Sabios  
al Príncipe de eternidad có grã conteto:  
y quando veen, q̄ portan Celestiales labios  
se derraman las gracias con pucheros,  
arrastraron por tierra las rodillas  
por besarle si quiera las mantillas.

Quien tuviera el thesoro de estos Reyes?  
quien sin otras prisiones en el cuerpo,  
y que solo el amor me diera leyes

para echar (y que bien!) en mi querer (el  
pues antes la Estrella lo fueren (esto;  
la tuya me tuviera allá muy presto,  
porque no fuera yo Estremeño honrado,  
fino fuefle en las finezas estremado. (incielo

El afecto has de recibirme como á in-  
las rodillas en el corazon postrado,  
que si mal no lo miro, y bien lo pienso,  
es el mayor don que se te aya dado;  
porque rendirse á las fuerzas del respecto,  
ha sido siempre cosa de forzados;  
mas el que ausente, è ignorado táto quiere  
seguro vassallo es, de amor se muere.

Entre aquellos pucheros, Niño mio,  
date por entendido de mi agrado,  
pues veo me dirán los muy sabidos,  
que soy vn Poeta yo descabellado;  
mas miré, q̄ en esto estar muy advertidos  
es querer convertiros en Letrados,  
aunque si quieren venir á conclusiones,  
batalla les presento de razones.

La espada de mi afecto he desnudado,  
á el blanco que venero, solo miro,  
que si esta ciñen primero los Soldados,  
ellos darán la sangre, yo lo fio;  
pero andar en lo demás mucho pensados,  
es, que se entra en las venas mucho frio:  
echame, Niño mio, tu esos brazos;  
q̄ puede ya dar por Dios mil trabucazos.

Esos ojos que tanto te hermoséan  
dos luminares, son espejo claro,  
en que diestros Astrologos ya vean  
de toda felicidad, Signo el mas raro,  
donde Mercurio, y Marte así campear,  
sin hazer falta el Jupiter bizarro,  
que á vna leve mirada de tus ojos,  
sus Coronaste rinden por despojos.

Esta boca con los labios embusteros,  
que saben reirse, quando están llorando  
como no ha de agraciar en los pucheros

si al enojarte mismo te ven blando:  
al vedrios postrarás mundos enteros,  
todos se han de andar tras ti baylando,  
que m'rece ser solo aborrecido,  
el que sólo pretende ser temido.

Viva el Principe Niño, el Niño grãde,  
Reyne el Grandẽ Luis, el Luis Primero,

como el Sol, quãdo alumbra al mudo ande  
componiendo la tierra con su azero,  
que viendolẽ ya España con su Atlante,  
para toda prosperidad con su luzero,  
el Cielo la llenará de bendiciones,  
dandola de sus gracias à montones.

---

Con licencia. Impresso en Sevilla, este año de 1707.

